

EL COMBATE

AÑO II.—NÚMERO 47

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta.—Fuera: ídem, 1'50.
Fuera: semestre 2'75.

Número suelto, 5 centimos.—25 ejemplares, UNA peseta.
Número atrasado, 10 centimos.

Director: D. ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirijan a la redacción y administración de este semanario.

2—Cuesta de Sancti-Spiritus—2

DOMINGO 17 DE JUNIO de 1900

EL MEJOR FESTEJO

Pensando como festejar nuestro primer año de publicación, nada hemos creído más apropiado que invitar entre otros, a los obreros salmantinos para que escribieran libremente y sin temor alguno, lo que sus nobles sentimientos y su honrada conciencia les dictase.

¿Qué mejor coronamiento podía esperar EL COMBATE al terminar el primer año de su publicación?

Conseguir dar vida a lo que estaba casi muerto, es obra meritoria, digase cuanto se quiera y aún mirese con los ojos del egoísmo.

Ayer, el obrero de Salamanca, como en la mayoría de España, era el ser inconsciente que trabajaba solo por comer y sin darse cuenta de lo mucho que representaba y a lo mucho que tiene derecho.

Hoy empieza a despertar y a comprender su misión en la sociedad, y al grito sacrosanto de redención, se unen todos, discuten, trabajan y estudian, y al estudiar, trabajar y discutir, necesariamente se ilustran; y una vez llegada la relativa y deseada ilustración del obrero, el triunfo es seguro.

EL COMBATE guardará como estimada joya y recordará siempre con orgullo el granito de arena que él ha colocado en el nuevo edificio social que se levanta y que se pululará en lodo para siempre, este otro carcomido inmoral y desquiciado.

Cumpleaños

Hoy 17 de Junio cumple un año de la aparición del primer número de nuestro modesto, pero honrado semanario.

Un año de fatigas y de luchas. Pero un año que nos deja por herencia recuerdos de éxitos y de batallas contra los poderes teocráticos y monárquicos.

Un año cumplido, al cabo del cual, hemos conseguido mucho más de lo que esperábamos, puesto que hoy la vida de esta publicación, de-

pende sólo de nuestra voluntad, y no de la de ningún mercader más atento al lucro personal, que quizá a la voz de su conciencia.

En nuestro primer número dijimos que sólo éramos republicanos, y que prescindiríamos de los diferentes programas que ostentan las diversas agrupaciones en que por desgracia está aún sumida la gran familia republicana; para nosotros ayer como hoy, nuestra filiación político-personal, la guardamos en el santuario de nuestra conciencia, y buscamos, no el camino ancho y sin escollos que nos conduzcan a la tierra de promisión, cuando abrumados de cansancio y de fatiga ni alientos nos queden para poner en práctica lo que hemos predicado constantemente, si no el más corto, el «atajo» lleno de peligros y escabrosidades, para llegar cuanto antes al triunfo de nuestros ideales, siquiera esta decisión ó temeridad nos cueste sinsabores y amarguras sin cuento, ahogadas desde luego con cualquiera de las muchas satisfacciones que también recibimos; pues para EL COMBATE le importan poco todas las amarguras rastreras y soeces que le hagan pasar sus odiados enemigos, con tal de recibir una sola satisfacción de sus modestos pero honrados amigos.

De cómo ha cumplido su deuda, así están cuarenta y siete números publicados hasta el día; hemos atacado sin consideración a la Monarquía como «foco» principal de todas nuestras desdichas; desafiarnos a diario y frente a frente a esta asquerosa reacción que nos degrada y nos embrutece, y dispuestos a seguir por este camino, pese a quien pese, pues como otras veces lo hemos dicho, hoy, para nosotros fausto día, por él y por nuestro honor, prometemos que, antes de arriar la bandera que hoy hace un año honradamente izamos y antes que traicionarla por nada ni por nadie, antes decimos y juramos, que nos servirá mil veces de cariñoso sudario.

Otra promesa, que hicimos en el primer número fué la de trabajar sin descanso ni desaliento por la redención del obrero. Si nuestra labor ha sido ó no estéril, hablar puede Salamanca entera.

Y en este punto, pese a espíritus apocados y timaratos EL COMBATE, arroja a un lado la modestia y con verdadero orgullo reclama el puesto que le corresponde, el que no cede a nadie ni al mismísimo «Pepe Rey» incansable colaborador nuestro y autor de los artículos «Política Nueva», en un principio y más tarde de los que han dado por resultado la necesaria asociación del pueblo trabajador, para poder defenderse de la odiosa imposición y tiranía del egoísta capital, que como usurero sin entrañas y sin conciencia no mira al obrero como ser racional y como factor principal de sus riquezas, si no como insensible bestia humana sin otra misión en este mundo que la de trabajar y resignarse, sin tener derecho a otra recompensa que a la del hambre y la miseria para él y para los pedazos de su alma, que cuantas veces al na-

oer ahogaría entre sus callosas manos, al ofuscar su imaginación la terrible idea del interminable calvario, que esta sociedad injusta y degenerada reserva para el infeliz y desgraciado que desde que nace empieza a batallar con el hambre y la miseria.

Y reclama ese puesto de honor con arrogancia y con orgullo, por que EL COMBATE jamás ha regateado la defensa del obrero; sus columnas siempre a su disposición, han estado y no solo «Pepe Rey» si no el mismo obrero ha encontrado, a todas horas y en cuantas ocasiones ha querido, dispuesta nuestra publicación ha acoger con cariño todo cuanto con el bienestar del trabajador se relacionase y nosotros mismos, por nuestra cuenta propia, sin excitaciones de nadie, más de una vez hemos puesto nuestra modesta pluma al servicio de esa clase abandonada de todos, menos de los que como EL COMBATE piensan.

¿Es esto ser socialista? ¿Es hacer daño a la república para beneficiar a otro partido? No y mil veces no, hoy la esfera donde pueden vivir los partidos republicanos, tiene que ser mucho más amplia que hace veinte años, hoy el pueblo obrero la «masa», por decirlo así, que nutría los partidos republicanos, exige de éstos, más amplitud en sus programas y sobre todo quiere y exige, y nada más justo, que en esos programas se escriban leyes que garanticen «sus derechos», hasta ahora olvidados por la mayor parte.

Peró dejemos estas consideraciones que no son objeto de este artículo y sí de otros que escribiremos para contestar a los que dicen «hacemos daño a la república»; ya veremos quien la hace más daño, si ellos con su platonismo y quietud, ó nosotros con remover y despertar lo que estaba entumecido, dormido, casi insensible, inerte, harto de promesas y discursos y ansioso de hechos, en una palabra el pueblo, base y sostén de nuestra querida república.

Enemigos, y muchos quizá nos haya costado el cumplimiento de nuestra promesa; mejor que mejor; por cada enemigo rico en dinero y pobre en sentimientos, habremos conquistado diez amigos lo contrario de los primeros; EL COMBATE, vive mejor «abajo» con honradez, que «arriba» con hipocresía y egoísmo.

Estas batallas, son la más probada ejecutoria de la firmeza y de la independencia de EL COMBATE. A su propio impulso se ha abierto las puertas de muchos hogares, y con orgullo lo decimos, se lee mucho más de lo que nosotros pensábamos.

Y no se debe tal triunfo a que sean más grandes y más excelentes las dotes intelectuales de nuestros redactores y colaboradores que las de otro, no. La redacción y colaboración de EL COMBATE reconoce su humildad; es que los ideales, nuestras honradas convicciones, defendidas con generoso entusiasmo, han sido comprendidas y bien apreciadas por los que se quieren apartar de la corrupción actual.

Más que las personas, se han

abierto paso las intenciones nobles de quien como nosotros piensa en política. Ahora cuando la vida está asegurada, cuando a fuerza de sacrificios y desvelos propios esté hecho lo más, es cuando pedimos lo menos a nuestros correligionarios de la capital y de los pueblos de esta y otras provincias; un poco de ayuda para extender aun más la propaganda democrática y radical de EL COMBATE.

Nosotros queremos demostrar que cuando los pueblos desean redimirse por sí solos, lo consiguen.

Y empeñados en esta obra, ni nos desconcierta el desaliento general, ni nos cohibe la presión de éstos gobiernos inmorales, ni las asechanzas de la «gente negra»; a unos y otros borraríamos del cuadro de los vivos si todos con coraje y dignidad, y «bien atados los calzones» dijésemos: «Esto se ha concluido.»

Al conmemorar este día enviamos un cariñoso saludo a nuestros colegas, los periódicos republicanos. Otro cariñoso saludo a nuestros lectores. Y por mucho tiempo un..... ¡¡Viva EL COMBATE!!

La Redacción.

El Programa

Llevo siempre en la cartera mi primer cédula de inscripción en el partido progresista. Tiene 9 años; menos de los que me sobran de 20. Hace unos meses que la leo muchas veces; después la doblo, y la guardo, cerca del corazón, donde la puse, con ilusión de amante, la vez primera que la vieron mis ojos.

¿Me inscribí en el partido progresista porque Zorrilla proyectaba tal ó cual reforma de derecho, de milicia? ¿Yo qué sabía, ni aún sé de eso, si ni soy abogado, ni militar, ni entiendo de códigos, ni de sables? Niego que haya nadie que esté totalmente conforme con ningún programa político de un partido. Puedo más el corazón que la cabeza.

Para que un programa arrastre, para que tenga fuerza, ha de haber en letras gordas en el lienzo de una bandera, y ésta ha de estar sostenida por fuertes puños. El programa de Zorrilla, era una sola palabra: «revolución». ¿Hay nadie tan cándido que creyese que después de la revolución triunfante, iban a ser ley todos los libros, capítulos y artículos del programa largo?

Murió Zorrilla, faltaron puños y se acabó ó poco menos el partido.

Tuvo fuerza y masas el partido federal, cuando su programa pudo ser «el cantón»; muerta la República, faltó la primer materia y se debilitó el partido. Hablar del cantón, fué hablar del guiso de la liebre no cazada.

El programa carlista es «Dios, Patria y Rey», y todos los demás aditamentos le dañan y le sobran; si pide fuerza, es porque no hay alma para echarse al campo.

El programa integrista «el liberalismo es pecado» perdió la suya desde que Nocedal pecó más de las veces que se conceden al justo.

El socialismo obrero tiene por programa inmediato «8-8-8». Después de esto, lo demás vendrá de añadidura.

La Unión Nacional, vale hoy y pesa más que todos los partidos juntos. ¿Sabéis acaso la mayoría de los afiliados, si están ó no conformes con muchas triquiñuelas del programa, que ni siquiera entienden? Y es que el programa es este: «cien millones de economías». Su fuerza, exigir á corto plazo y no pagar los tributos.

Necesitamos un programa para el partido republicano, y una fuerza poderosa para imponerlo. La fuerza, es unírnos, sin dolorosas excepciones; lo reconocen todos, amigos y adversarios. ¿El programa? Ya se ve que no le encuentran ó no quieren encontrarle los que le buscan. Pues una de dos: ó la sola palabra «república» tiene virtualidad bastante para mover la opinión y en ese caso ya hay programa, ó no la tiene. Si lo primero, para no perder la fuerza que la unión da, para probar si es bastante poderosa para la conquista del poder, hay que fijar dos plazos cortos, para desechar después del primero las elecciones si no traen la República, y después del segundo renunciar á la revolución, y licenciar el partido, si no hay corazón para hacerla. Si, por el contrario, la palabra «república» no basta para programa, probado está que los abogados de los partidos no le encuentran.

El partido republicano tiene aún vigor en algunas localidades, pero es porque en medio de sus divisiones le une un programa local, también corto. En Salamanca, vive el partido por su marcado carácter anticlerical ó mejor anti-episcopal. Así y todo, pienso que será preciso sustituirle, mientras arriba no se unan los jefes y nos den la fuerza que nos falta de otro modo. Opino que si el partido republicano de Salamanca quiere vivir, no le queda más que este programa: «Implantación de la jornada de ocho horas en las obras municipales por administración y contratos.»

De todos modos, la solución urge, porque si el programa republicano no es siquiera una fuerza social, estamos haciendo falta los republicanos en otra parte; los jefes en sus casas; los exdiputados, los caciques, en el mestizaje monárquico y de clerical, y los de buena fé, en la Unión Nacional ó en el socialismo, siquiera como aliados.

Yo espero aún, cédula mía de inscripción, en el censo progresista, de fecha en que aún se hacía censo! ¿Servirá de algo la unión de los fusionistas y progresistas? Sin que mi fé en nuestro poder se debilite, cuánto me cuesta quemar en el altar de la inteligencia aromas puros que del corazón salieron! Voy á romperlo, cédula mía... ¡y te doblo con mimo!

¿Cuánto te quiero!

Arturo Pérez.

JUVENTUDES REPUBLICANAS

La juventud ó no es juventud ó es republicana. En España los partidos monárquicos han cometido la torpeza, especialmente durante la regencia actual, de dejar que los republicanos, además de representar una forma de gobierno que es la de la civilización, representen también todas las libertades, todos los progresos, todas las expansiones del espíritu humano que anhela tender el vuelo por amplios horizontes de saber, de bondad y de placeres.

Los republicanos, porque así lo ha querido una regencia atentatoria á sus propios intereses, no son hoy precisamente un partido político, son los apóstoles del bipensamiento, de la libertad de enseñanza, de la prensa ilustrada, del Profesorado científico, del bienestar del trabajador, de los derechos del pueblo, de la civilización, en una palabra.

Hanse quedado los monárquicos con las manifestaciones de un catolicismo que no es tal catolicismo, sino un conjunto de mamarrachadas y fanatismos; con la protección decidida á unos jesuitas que no son hijos de San Ignacio de Loyola, sino vividores sin talento, sin virtud y sin pudor; con los favores de una aristocracia que huele por la mañana á incienso, por la tarde á cuadra y siempre á estúpida; con el apoyo de unos señores particulares que se llaman así mismo clase conservadoras, y no son mas que nulidades con chaleco blanco, frac y rosario en el bolsillo; con las bendiciones de un alto clero que así cree en Jesucristo como en Mahoma, y atento solamente á aumentar su tejido adiposo carece de ideales de energías y aun de decoro.

Eso es lo que tiene hoy el campo monárquico.

Pues bien; ¿cómo los jóvenes podían avenirse á vivir en esa atmósfera que envenena el corazón y envenena también la inteligencia?

¿Cómo la juventud que siempre, en todos tiempos, se ha sentido atraída con fuerza irresistible por lo noble, lo grande y lo hermoso, iba á mancharse con ese conjunto de hipocresía, ignorancias, bajezas y vergüenzas?

No; la juventud hoy tiene que ser republicana porque es juventud; porque necesita, lo mismo que el aire para respirar, la libertad para escudriñar los secretos de la ciencia, para dejarse arrebatar por las inspiraciones del arte, para recorrer en alas del pensamiento todos los campos del saber; para discutir todos los dogmas y rechazar todos los misterios.

La juventud tiene que ser republicana, por que su corazón tiene torrentes de amor á la humanidad, de amor á la justicia y al bien; y ha de sublevarse al ver las diferencias de clase que enterran en el taller ó en la mina al hombre de gran entendimiento, mientras rodean de consideraciones y autoridad al estúpido-adinerado; tiene que llenarse de indignación viendo al patrono mucho más autoritario y cruel que el antiguo señor feudal, esquilmando al pobre, cotizando su sangre, explotando su agonía, viviendo de sus tormentos desesperantes para sumergirse en un mar de lujo, de placeres, de crímenes y de hipocresía con la bendición de obispos, Papas y jesuitas; tienen que sentir el fuego del odio en el alma ante el espectáculo de gobernantes y prohombres que con la sonrisa en los labios han deshonrado y despedazado á España, han traicionado á un ejército lleno de heroísmo y á un pueblo lleno de virtudes para poner un puntal á palacios que se derrumban, prestigios que se deshacen é instituciones que se desmoronan.

Si, la juventud no solamente tiene que ser republicana, sino que tiene que odiar la monarquía, esa antigualla ridícula y salvaje que hoy no podría vivir si no tuviera la defensa de un bosque formado por ciriales, hisopos y cirios mugrientos y asfixiantes.

Y no se diga que hay juventud monárquica, que hay socios de San Luis y confesados del P. Sanz.

No, esos no son jóvenes; esos son viejos despreciables con pocos años: son bichos de sangre fría que se alimentan de cera y respiran el aire corrompido de la sacristía.

Son seres desgraciados que no aman, que no leen, que no sueñan, que no sienten el arte, que ignoran lo que dicen las flores de la primavera con sus pistilos y sus estambres; las aves de corral con sus canciones y lamentos; el sol con sus vislumbres, la luna con sus misterios, la noche con sus sombras, la música con su lenguaje divino.

Esos no necesitan para nada el diálogo temeroso con la mujer amada, los ayes de la guitarra que son un poema de amor, la cita que es el triunfo y el cielo.

Esos, después de vivir pegados á la sotana verdosa de un jesuita, van á pertenecer á la solterona ó devota de escabrosa historia que lleva al matrimonio unos cuantos miles de duros.

GIL BLAS DE SANTALLANA.

Cuatro palabras

Me piden mis amigos de EL COMBATE algunas líneas, hoy que tratan de conmemorar la fundación de su valiente periódico; y al tratar de complacerles (porque yo no sé negarme á nada de lo que mis amigos me piden) la idea que con más espontaneidad y más fuerza se me aparece, es la que ya he indicado al calificar esta publicación, he dicho «valiente» y, con efecto, admiro (y aplaudo claro es), la valentía de EL COMBATE.

Si se tratase solamente de arrostrar cierta clase de iras y los peligros que lleva consigo el arrostrarlos, refiriéndome á los que son consecuencia de atacar á los poderes públicos constituidos, todavía esta campaña, meramente política, contra la Monarquía en favor de la República, merecería con justicia el dictado de valiente; porque no en vano se exponen intereses y bienestar y paz, para luchar por el derecho contra el hecho, por la razón contra el absurdo, por la realidad contra el anacronismo y la farsa.

Pero no es esto solo; hay más aún, y más grave en la obra que realiza EL COMBATE en relación especialísima con esta ciudad nuestra en que se publica.

Aquí, donde los elementos clericales y particularmente jesuiticos dominan y tienen enrarecido el ambiente y encadenadas todas las conciencias; donde la ignorancia y el fanatismo estúpido de unos, y de otros la hipocresía soez y bastarda parecen los únicos, los exclusivos componentes de la vida social, EL COMBATE da sin cesar la voz de alerta, y persigue sin tregua, hasta en sus madrigueras más ocultas, lo que yo creo, apesar de todo, reacción efímera y pasajera.

Se necesita para esto mucho valor, mucho; porque se contrasta mucho mejor las persecuciones de la fuerza, que las concitaciones malévolas de los odios individuales y colectivos.

Si este periódico, como es de suponer continua en las brecha saltando por cima de todos los obstáculos que se le opongan algún día, justamente, se dirá de él ojeando sus páginas; «este fue el único en Salamanca que, en aquellos tiempos difíciles, entre el partido del agua caliente y el partido del agua fría y cenagosa, no optó, como tantos otros, por el partido del agua tibia y perfumada.»

Félibar.

Crónica

La Junta de Administración de la «Electricista» salmantina anticipándose á lo que dispone la Ley sobre accidentes del trabajo y «sin perjuicio de dar cumplimiento á la misma» ha pagado el entierro del infortunado obrero muerto hace dos días, de resultas de la ruptura de un tubo del motor de vapor, y ha enviado un socorro á la desventurada familia. También ha tomado el acuerdo de conceder una pensión cuya cuantía aún no se ha fijado. (De «El Adelanto».)

En mi Crónica anterior, hablé de esto dirigiéndome al Comité de Federación Local, y hoy vuelvo á escribir para el mismo.

Lo que la Junta de administración ha entregado á la viuda hasta la fecha son 50 pesetas, y todavía no se ha fijado como El Adelanto dice la pensión que se le señalará.

Como el señalar esta pensión, es decir el indemnizar á la viuda é hijos del obrero muerto, no es una generosidad de la Junta de administración, sino que la ley la obliga á hacerlo, tenga presente el Comité Local que la ley dispone respecto á esto lo siguiente:

Art. 5.º. «Si el accidente produjese la muerte del obrero, el patrono queda obligado á indemnizar á la viuda descendientes etc.»

1.ª Con una suma igual al salario medio diario de dos años que disfrutaba la víctima cuando esta deje viuda é hijos ó nietos huérfanos que se hallan á su cuidado.»

El obrero muerto Vicente de la Iglesia ganaba dos pesetas en la «Electricista» salmantina donde prestaba servicios á todos los días, por lo que no hay que desear contar ni una sola fiesta, de modo que corresponden á su viuda é hijos mil y cuatrocientas sesenta pesetas.

No es una fortuna pero no es gran cosa de más y si la viuda Brigida Barrueco tiene que marchar de Salamanca como espera, la indemnización recibida le permitirá comprar un pequeño huerto ó alguna otra cosa, de que seguir viviendo.

Procuren los obreros que la ley se cumpla; si la «Electricista» lo hace voluntariamente como El Adelanto dice bien esta, pero sino, no descansar hasta conseguir lo que por derecho debe conseguirse.

LOS EBANISTAS DE VITORIA

Estaban en finca en Vitoria los tallistas; los ebanistas de esta población al saberlo, se pusieron á su lado y los ayudaron como la unión que debe existir entre los obreros, obliga á hacerlo, por este enorme delito, fueron arrojados los ebanistas del taller donde trabajaban.

Ante la brutalidad de la burguesía, los ebanistas de Vitoria «han acordado por no entrar en su carácter, esperar con los brazos cruzados, la instalación de un taller colectivo, para la construcción de toda clase de muebles, contando para ella con personal competente.»

«Para la fundación de este taller, las Sociedades unidas, han emitido unas láminas ó acciones al tipo de una peseta, cuyas acciones serán amortizables en series y por rigurosa numeración cada semestre, después del funcionamiento del taller.»

¿Bien por los ebanistas de Vitoria! ¿No podía hacerse algo en Salamanca por tan dignos obreros?

Las Cajas de las Sociedades de aquí, no estarán muy repletas, pero bien podrían imponerse los obreros un pequeño sacrificio para ayudar á sus compañeros de Vitoria.

Si para un obrero es mucho una peseta, reunanse dos, tres, diez, según las fuerzas que tengan y podrán tomar una acción.

Y esto no solo los ebanistas, sino los zapateros, los curtidores, los herreros, los albañiles, los pintores, todos los que quieran contribuir con una pequeña cantidad al triunfo de la causa obrera.

Los presidentes de todas las Asociaciones deben abrir una suscripción para los ebanistas de Vitoria, y cuanto recauden emplearlo en acciones para que el taller colectivo sea pronto un hecho.

Al mismo tiempo, si entre las personas pudientes de la localidad hay algunas que se interesen por los obreros, pueden dirigirse á la Junta Administrativa de los gremios de Ebanistas y Torneros, Calle Nueva Fuera, 28.

Hoy es Vitoria, mañana será Salamanca, y nada para nosotros tan hermoso, como poder decir: «Gracias al apoyo de nuestros hermanos de Vitoria, hemos vencido.»

PEPE REV

"EL COMBATE."

Y

Los Presidentes de las Asociaciones obreras

PARA "EL COMBATE."

Hoy un año que vió por vez primera la luz este Semanario! yo le felicito deseándole largos años de vida, por que EL COMBATE con su política republicana y su amor a la clase obrera, ha venido a llenar un vacío que no lo llenaría nadie más que esos valientes redactores desmascarando hipócritas y dando duro y en la cabeza, á esas pandillas de vagos que invaden esta noble y culta Salamanca.

Por otro lado, yo sabía la apatía que existía á todo espíritu de Asociación, y EL COMBATE, á hecho que sacudiéramos nuestro abandono y nos á hecho ver que el obrero, ya es mayor de edad, que no necesita de nadie para regirse y administrarse por si solo; y eso lo prueban las diferentes agrupaciones que existen ya en Salamanca, y que en su día darán el juego apetecido.

El presidente de la Asociación obrera "El Progreso"

JOSE LIMORTI

SOÑANDO

Mi indignación era grande, grandísima; tanto, que mi pobre materia por efecto de esa misma indignación que llenaba mi espíritu, hacía estremecer con sus nerviosos sentimientos el humilde lecho en que reposaba.

Tenia ante mi vista una rica y fértil comarca de dilatadas proporciones en la cual, veíanse diseminados acá y acullá cual rebañes de inofensivos corderos una multitud de pueblos de más ó menos importancia.

En todos ellos se vian erguirse como endiando el aire, altas torres de diferentes arquitecturas, en todos ellos, hay altas chimeneas de las cuales se eleva el humo en interminables espirales hacia el espacio, indicando la existencia de una no pequeña industria. Los campos, excelentemente cultivados, producen abundantísimas cosechas. Todo en fin, me hacía sospechar que aquellos pueblos vivían en la abundancia, y se hallaban á una regular altura intelectual. Quise cerciorarme y en alas de mi ilusión, me trasladé á uno de los pueblos que mas llamó mi atención por el infinito número de cúpulas, torrecillas y veletas de que estaba enajado. Y vi que en efecto la industria aunque pequeña basta á cubrir las exigencias locales y los campos devuelven con largueza los afanes del labriego. Poseído de esa curiosidad innata á la criatura, me interné en la población por un laberinto de tortuosas, sucias y estrechas callejuelas; seguí adelante comprendiendo que en aquellas miserables viviendas, se albergaban los esclavos del trabajo, los párias, la híz (que dicen los de arriba); de pronto, llamó mi atención un núcleo de gente apiñada á la puerta de un grandísimo y antiguo edificio; allí había hombres y mujeres de todas las edades chocándose la circunstancia de ir todos provistos de una cesta, me acerqué y dirigiéndome á una agrada

ciada joven de ojoso y demacrado semblante, pregunté que significaba aquella aglomeración; la niña extrañándose de tal pregunta me dijo dulcemente.

—¿Es V. acaso forastero?

—Sí hija mía contesté.

—¡Ah! entonces, no es extraño que no sepa V. que esto es un convento.

Prosiguió la niña con amabilidad, lo cual me alentó para seguir preguntando, pues creí adivinar el objeto de los que allí esperaban ¿Tiene V. acaso hija mía la desgracia de ser huérfana?

—No señor, á Dios gracia.

—Pues entonces ¿Como?...

—La niña adivinando mi pregunta, me interrumpió tristemente.

—Ya se que me va V. á decir; que como teniendo padre y madre, vengo á aquí á por las sobras... Mi padre es obrero; gana 7 reales diarios, y somos 5 hermanos, es decir ahora 4, por que mi pobre hermana Luisa, no siendo tan fuerte para soportar el hambre como nosotros se marchó de casa un día, y no hemos vuelto á saber de ella; mi madre esta enferma de debilidad, pues guarda su ración para despues repartirla entre mis hermanitos cuando lloran pidiendo pan, y yo que tanto deseo ayudar á mi padre, me dicen que no valgo para servir por que soy endeble.

Siete reales, cinco hijos y ¡horrible trancel en el cual yo quisiera ver á todos los canallas que á diario insultan la pobreza á ignorancia del obrero.

—Di hija mía ¿Sois solo vosotros tan desgraciados en este pueblo?

—¡Cál no señor; todos esos que V. ve, son hijos, padres y esposas de otros tantos obreros que apesar de trabajar mucho como mi padre, siempre tienen hambre.

Cuanta miseria, pensé, y me despedí de la niña haciéndome la siguiente consideración; ¿cómo, me decía, cómo cabe injusticia tanta bajo la capa del cielo?

¿Cómo el sol no esta ahumado y el día se ha vuelto noche á recibir emanaciones tan negras? Lleno de indignación quería gritar para hacer ver á aquellas pobres gentes su miserable condición, pero de pronto una vivísima luz hiere mi vista, y como si la naturaleza protestase airada de tanta iniquidad, una potente voz dejase oír en el espacio, cuyo estentóreo eco repercutía en todos los ámbitos de la comarca.

Tú; ¡oh pueblo! Tú que penetras en la noche de la mina para extraer de las montañas carbón mineral que alimenta á los colonos de la industria; tú que con las espaldas atléticas, desunidas y empuñando el tridente, remueves el incendio del horno donde se funde el metal que sirve de coraza al monstruo de los mares y vomita la muerte en las batallas; tú que perforas el macizo de la sierra para dar paso al rápido tren y el itamo que separa los mares para aproximar los mundos; tú que formas montañas de productos de la tierra y de la industria, las vuelcas desde tus hombros sobre millones de trenes y millada de barcos que están cruzando á cada hora continentes y Océanos; tú eres la fuerza, tú el poder, tú el creador y mantenedor de la vida humana!

¿Y vas descalzo? ¿Y vas desnudo? ¿Y vas hambriento? ¿Y tus hijos andra-

josos y sucios, sin pan para los labios ni instrucción para el alma se ven tirados en el arroyo? ¿Y tus hijas, rodando entre acechanzas y miserias, se ven undiadas en el fondo del lupanar? ¿levantas palacios y vives en buhardillas; construyes las mesas y los lechos dorados, y se te vé comer y dormir junto á las obras, sobre el polvo de las calles; haces el calzado y vas descalzo; elaboras el pan y vas hambriento; esparces con la riqueza la alegría y lloras. Si quieres reinvincarte, si quieres ser digno de tí, aprende y graba en tu memoria estas palabras; «Asociación», «Organización» «Instrucción».

Aquí llegaba mi sueño, cuando una voz cariñosa me despertó diciendo: «Ya es hora del trabajo, hijo mio...» Era mi madre...

Hoy hace un año de mi sueño; los obreros de aquel pueblo, antes desunidos, sumidos en el abandono, y la ignorancia, comienzan á despertar del sueño atrofador en que yacían; ven que su misión sobre la tierra es otra, y luchan por su misión.

Este es el camino.

¡Arriba proletarios! ¡Más alto todavía! más alto, no os canséis de subir hasta llegar á la cima, en que, entre los oleajes de luz de un eterno día de justicia, vais á clavar triunfadores la bandera que dice: «¡REDENCION!»

El Presidente de la Sociedad Obrera de Peones

SATURNINO G. MANSILLA

UNA CARTA

Señor Director de EL COMBATE

Muy señor mío: En atención á su llamamiento, sobre que se escriba algo para conmemorar el aniversario de tan digno Semanario, he de decirle, que yo, como obrero, no se escribir para el público que me merece muchas consideraciones, pero si se decir mis impresiones.

Debido á la lectura de los artículos de su periódico, yo, que no soy socialista, no habia pensado nunca en la asociación; hoy he variado por completo; he tomado nuevos derroteros; habia estado casi totalmente apartado del trabajo, del oficio á que pertenezco, y ya estoy encariñando con él, conforme con mi buena ó mala suerte por el camino que deben marchar los hombres honrados y que no tienen más patrimonio que el trabajo.

¿Quién me ha encaminado por la senda del bien? su periódico, que es el unico de la localidad que no solamente no se ha negado, sino que ha publicado con gusto los artículos defendiendo la asociación obrera.

Compañeros, leed, EL COMBATE y terminareis de sacudir el yugo opresor que os ha humillado hasta aquí.

Suyo afectísimo S-S.

El Presidente del Comité Local de Salamanca.

ANGEL DEBALES.

AQUI ESTOY YO

Yo no soy de los invitados, pero tengo presente la fecha. El día 17 de Junio de 1899, se daba á la publicidad el primer número de EL COMBATE y quiero conmemorar éste día dedicando unos renglones, mal pergueñados, sí, pero llenos de sinceridad, para alentar en la difícil tarea á los ilustrados y valientes redactores del único periódico salmantino que ha sabido levantar el espíritu á las clases obreras, empezando (cosa extraña) por los de abajo en acción progresiva, para llegar á los que aspiramos numerosos aspirantes, al bienestar social, corrompido y maleado por los tenedores del dinero que todo lo absorbe y todo lo monopoliza en perjuicio del que consume, paga y produce.

La senda está marcada; no decaer, y adelante; los periódicos, deben ser así, ó el bado ó la puente; llamar pan á lo que es pan y al vino, vino.

La tarea, es difícil ¡desmascarar hipócritas; ¡decir al pueblo quien es la drón! ¡quiénes son los honrados! Esto es difícil de decir, pero con buena fé y valor, todo se dice.

¡Adelante pues! y reciba la Redacción de EL COMBATE mi felicitación más sincera por sus campañas en pro de la moralidad y la justicia, y deseando miles años de vida á la publicación, suelto la pluma, por no tener costumbre de escribir largo y tendido para el público, hasta que tenga ocasión de felicitar nuevamente á la Redacción de EL COMBATE.

Enhorabuena

Hoy hace un año, fué el día que salió por primera vez EL COMBATE á la palestra, armado como vulgarmente se dice, hasta los dientes y dispuesto á justificar el nombre de que venía revestido; grandes han sido é innumerables los obstáculos que, ha encontrado en su camino, sembrado de escollos por todas partes; trabajando con fé, con valentía, con una fuerza de voluntad inquebrantable, sin temor á los procesos que por defender causas justas han llovido sobre él, ha sabido colocarse en el lugar que en justicia le correspondía, siendo con esmero sollicitado y leído con gusto; sus columnas siempre han estado dispuestas á combatir chantajes y caciquismos, á combatir el mal régimen sobre que se asienta esta podrida y decrepita sociedad; sus columnas han estado consagradas á defender causas justas, sus columnas han sido las primeras en derramar la luz de asociación, que hoy por fortuna nos alumbrá, difundiendo la causa de los obreros con tesón admirable. A él se deben las agrupaciones echas en Salamanca; sin su concurso, si no hubiera prestado generoso sus columnas, Pepe Rey, no hubiera podido escribir sus artículos de propaganda, y los obreros continuarían sumidos en la más supina ignorancia, ni hubieran salido de la apatía en que estaban metidos.

Hoy hace un año fué el primer día que salió el periódico; entonces no habia

ninguna Sociedad de resistencia y desde esa fecha hasta el día se cuentan ya perfectamente organizadas hasta el número de 12, habiendo llegado a conocer sus asociados, las bondades de la asociación por las ventajas obtenidas en el corto tiempo que llevan de vida.

Así pues, como obrero, no tengo más remedio que estar agradecido a su publicación, como lo están todos los obreros de Salamanca.

No cumpliría como corresponde, si en este día no diera mi sincero parabién a esa valiente Redacción, así como también a todos los que en el periódico colaboran, deseándole próspera vida y victorias completas en su accidentada campaña.

Animo, pues, que vuestras nobles aspiraciones, no decaigan, a pesar de todos los reveses sufridos: el camino del calvario está erizado de abrojos y espinas, pues de ese modo será mucho más meritoria vuestra obra, y ¿quién sabe? quizá no esté muy lejano el día de la recompensa y puedan ver coronado con el mayor de los éxitos, el hermoso esfuerzo que vienen realizando.

El Presidente de la Asociación de Carpinteros

JUAN NORRBA.

Salamanca 17 Junio 1900.

LAS ASOCIACIONES OBRERAS

Y "EL COMBATE,"

(CONTINUACION)

Hasta aquí, es lo que nos dicta nuestra humilde imaginación, al correr de la pluma, sobre la cuestión obrera bajo su aspecto general; ideas que serán socialistas, no lo pongo en duda, ni discuto el parecer de algunos que tal me han dicho, pero socialistas ó no, esas son las mías y las que quería poner en práctica dentro de mi ansiada y querida república, puesto que entiendo que esta para ser verdadera república y estar, como la corresponde, en las avanzadas del progreso, lo primero que tiene que mirar como madre cariñosa es el bienestar de sus predilectos hijos, de aquellos que no la saben expresar la saben sentir en su alma y que siempre están dispuestos a su servicio generoso y voluntario, pues nada más natural y lógico que si la base y sostén de la república, está en el pueblo, que es de donde nace y se alimenta, esta necesariamente tiene que mirar con predilección por él, y como el componente de ese pueblo republicano se nutre en su gran mayoría del trabajador y del obrero, las honradas y justas aspiraciones de este, son las primeras a que tiene que prestar su atención tan pronto como pueda decretar leyes como poder constituido.

Pero interin, llega este anhelado día, yo que me creo por lo menos con los suficientes títulos para que nadie sospeche del cariño y amor a los míos, a los hijos del pueblo, al lado de los cuales siempre he estado en todas las luchas políticas y sociales, he de darles un fiel y noble consejo que podrán seguir ó no, pues esto depende de su voluntad, pero que siempre irá sellado con el hermoso troquel de la sinceridad y cariño.

El consejo es el siguiente; y aquí entra la segunda parte en que dividimos el artículo, que bajo el mismo epígrafe empezamos a publicar en el anterior número.

La Asociación Obrera en Salamanca es plausible, conveniente y hasta necesaria, como lo son en todos los países donde se explota sin consideración al

obrero y se le niegan sus legítimos derechos, y el producto racional de su trabajo.

Pero estas Asociaciones hay que tener presentes, que si bien tienden todas a un mismo benéfico y humanitario fin, «a la protección del obrero, por el obrero mismo», no en todas las localidades pueden tener idéntico desarrollo, pues allí donde, como en Salamanca, el capital no es industrial y por lo tanto emprendedor, si no que por el contrario, se oculta y entierra en la *Caja Grande* (Banco de España) donde sin quebrantos ni dolores de cabeza se cobra el rédito trimestral, para comer; si es reducido, ó acumularlo si es de consideración, se necesita un tacto y prudencia especial en los obreros, para no asustar al verdadero é infame burgués que sediento siempre de dinero, no saca al mercado público, a la circulación industrial, más que aquéllo que cree ha de recompensar con rédito usurero, lo que invierta en una finca ó industria.

De aquí que lealmente nosotros creamos y con sinceridad confesemos que en poblaciones como en Salamanca, el odiado burgués no siempre está en el maestro que dirige la obra, habrá no dudamos, como en todo, negras excepciones pero en su mayoría no es así, pues rara vez la consideración é importancia de la obra, excede de unos miles de pesetas, cantidad que desde luego se comprende se presta poco a esa explotación y más si se tiene en cuenta lo eventual de esas mismas obras, pues no ocurre lo que en esas grandes poblaciones donde el capital se interesa en la industria y el patrono burgués quiere sacar el escandaloso y usurero rédito á cuenta de la sangre y vida del obrero que es explotado diaria y constantemente, sin consideración ni recompensa justa ni adecuada.

Razon es esta que deben tener las asociaciones de Salamanca para ser prudentes y no exagerar en sus peticiones. En tereza y valor para sostener y defender lo justo; mucha prudencia y tino para exigir todos sus derechos! pues como en el ferreno particular he referido mil veces, aquí lo escribo, como uno de mis tantos pensamientos sobre esta cuestión «las Asociaciones obreras en Salamanca son para mí como la dinamita en manos del minero ó barrenero, que usándola con prudencia, calma y tino, auxilia y facilita poderosamente el trabajo, pero aplicándola con exageración y atropelladamente no destruye y mata más que al obrero mismo.»

(Se continuará)

CONSTANCIA Y... ADELANTE

Parece que fué ayer cuando EL COMBATE dió su grito de aparición; ¡tan veloz transcurre el tiempo!

Así, la misma imperancia del fanatismo, los mismos criminales, los mismos explotadores gobiernan, sin haberse enterado de nuestra campaña denuncias y quejas.

Labor estéril la de EL COMBATE para con las esquerosas colectividades apologistas del vicio elevado á la quinta potencia; no se enmiendan; pero asimismo fructífera y provechosa para los que con vivimos en el ideal redentor; nos convertimos, y por la calidad y el número representamos más.

Ha visto EL COMBATE agradecida su gestión; conciencias saturadas de errores preocupaciones, y nombres influidos de un pensamiento emancipador pregonando su satisfacción y le animan en la consecución de su obra; obra, cuya denominación pudiéramos simplificar y materializar llamándola *del trasiego*; que trasiego es la movilidad sin fin de la ma-

teria en la Naturaleza y de la organización de los hombres en la sociedad, cual se viene elaborando para que sea indiscutible cuanto más pronto la supremacía de la verdad, por el lógico triunfo del trabajo, base de la felicidad de los pueblos.

Se va acortando la distancia de donde reina el progreso; sigamos amigos; que si alla nos conducen la constancia y allí nos dicen adelante! mantengamos firmes este lema Constancia y... adelante!

J. H.

DOS OBRAS DE DON JOSÉ NAKENS

El director de *El Motín* nuestro querido amigo don José Nakens, ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos dos preciosos episodios en un acto y en verso que llevan por título, uno *Ojo al Cristo, y Dios, Patria y Rey* el otro, de que es autor el señor Nakens, obritas que han sido estrenadas en Madrid con gran éxito.

La mejor recomendación que podemos hacer de las obras, es copiar por vía de muestra, parte de la escena XVI, de *Ojo al Cristo!* que tiene lugar en una aldea de Navarra entre dos curas, y habla

D. Antonio.—¡Insolente! ¡Mal cristiano!
¡Ateol! ¡Lecciones á mi
un cura que extiende aquí
el dogma republicano,
y dando un perverso ejemplo
rechaza las donaciones
que los buenos corazones
pretenden hacer al templo?
¡Un cura que en vez de dar
la plata que el templo encierra
para sostener la guerra
la lleva á oculto lugar,
y á predicar no se atreve
el incendio y la matanza
ni á sus feligreses lanza
á la lucha como debe?
¡Un cura ruin, usurero,
que vender la imagen trata
de Cristo, por que es de plata
para rebarme el dinero?

D. Fermín.—Aunque satisfecho estoy
de lo fiel de ese retrato
escúcheme usted un rato,
verá también lo que soy:
Un cura que no creía
que su misión en la tierra
fuese predicar la guerra
á la grey que conducía
sino mantener la luz
de la autorcha caridad
que nos legó en su bondad
Aquél que murió en la Cruz,
Un cura que está indignado
de ver que otros que lo son
cubren con la religión
un partido deshonorado,
y que perdona y disculpa
á muchos que la abandonan
porque los que la pregonan
y nó ellos tienen la culpa.
Un cura que siempre ha hecho
de su ministerio alarde,
mas hoy se esconde cobarde
bajo de este humilde techo
cual si este ropaje santo
de los siervos del señor
fuese hops de deshonra
manchada de sangre y llanto.
Un cura que si creyera
en el triunfo del carlismo
cogiera un fusil hoy mismo
y á combatirlo saliera;
porque los carlistas son
los únicos que rebajan
al par que ofenden y ultrajan
nuestra santa religión.

D. Antonio.—¿Te atreves á condenar
una guerra sacrosanta?

D. Fermín.—La guerra nunca fué santa,
dice el quinto: «no matar».

D. Antonio.—¿Una guerra que defiende
Caisal, ilustre prelado?

Don Fermín.—Ese obispo ha rebajado
lo que enaltecer pretende.

D. Antonio.—¡Que tu lengua infame impia
lo ultraje de esa manera!

Don Fermín.—¡Si el Papa lo defendiera
al Papa condenaría!

Dichas obras se venden al precio de una peseta en la Administración de *El Motín*, calle de Ruiz, 4, bajo, Madrid; y las recomendamos á nuestros suscriptores, por el mérito que su lectura contiene. Así como las demás de la hermosa Biblioteca publicada por repetido querido colega *El Motín* las cuales se hallan de venta en esta Redacción y Administración á precios baratísimos.

SIN VERDE NI AZUL

PLATOS DE LA... SEMANA

Hoy no hay «Verde ni Azul», ni tengo espacio, ni humor ni fósforo para ello.

Pero como no quiero ser ingrato con «mis amigos del alma», no les abandono, y les dedico este pequeño recuerdo, como plato de la... semana que ha devorado con gusto el público en estos días:

No sabemos la verdad, pero ya la averiguaremos; sólo sé que he sabido por diferentes conductos, que un párroco más cinchado que el portugués del cuento, y más basto y negro que carbonero de Matilla, se encontró con una paliza de padre y muy señor mío por querer «pescar» donde no había «truchas», y como ratón con queso, fué cojido en la ratonera y... callemos hasta averiguar lo sucedido por completo y entonces... buen plato le espera á nuestro pater, y puesto que por lo visto le gusta «golosear...» bien se vá á menear el hocico.

SEGUNDO PLATO

(En preparación)

Nuestros buenos Salesianos, esos «pobrecitos» frailes que pedían dinero para construir un asilo que sirviera de refugio á las inocentes criaturas abandonadas, han tenido, «según dicen» ocupado un sótano del convento por espacio de 96 horas ó sean cuatro días, con un jovencito llamado Joaquín y que es de «aprendiz en el establecimiento», dándole de vez en cuando, ó sea una vez al día, un pedazo de pan (no muy grande) y la correspondiente cantidad de agua

¿Que no es cierto? Ya se lo diremos también de misas á esos gandules, y le serviremos un exquisito plato, mejor condimentado que la hozofia que dan de contrata en las Cocinas económicas, y... hasta otro número, amigos Salesianos, y preparar el estómago que el plato será exquisito.

SALAMANCA

1900.